

Julio César Jobet

## Síntesis interpretativa del desarrollo histórico nacional durante el presente siglo (1924-1949) (\*)

1. Intervención política de los militares y comienzos de su dictadura.—2. Luchas y fracasos de la clase obrera.—3. La dictadura de Ibáñez.—4. La penetración imperialista norteamericana capta la economía nacional.—5. Caída de Ibáñez, y triunfo del civilismo oligárquico.—6. La revolución socialista de 1932.—7. La segunda presidencia de Alessandri al servicio de la reacción.—8. Política de Ross en favor de la explotación imperialista y a costa del pueblo.—9. El movimiento nacional-socialista enemigo de la clase obrera.—10. Nacimiento del Partido Socialista: sus principios, programa y acción política.—11. Orígenes y organización del Frente Popular.—12. La lucha presidencial de 1938.—13. La realidad del latifundio.—14. La penetración imperialista en sus diversos aspectos.—15. La industria monopolista.—16. Consecuencias y resultados de la dominación feudal-imperialista.—17. Los regímenes populares de 1938 a 1948.—18. El gobierno de Frente Popular: Pedro Aguirre Cerda.—19. El gobierno de Alianza Democrática: Juan Antonio Ríos.—20. Del Tercer Frente a la Unidad Nacional: Duhalde-González Videla.—21. Consideraciones finales.

1. El 5 de Septiembre de 1924 se produjo el primer golpe de las fuerzas armadas, asumiendo el poder una Junta Militar

---

(\*) Véase los números 264, 265 y 266, correspondiente a los meses de junio, julio y agosto de 1947, de esta revista, en los cuales apareció la primera parte de este ensayo.

(Altamirano, Gómez Carreño y Ward). Bajo su presión el Parlamento aprobó una serie de leyes sociales detenidas durante largo tiempo por la oposición reaccionaria (leyes 4054, 4055 y otras), leyes cuya paternidad se atribuyen diversos partidos y distintos políticos, olvidando que las masas de obreros y empleados durante varios años las exigieron en sus reivindicaciones fundamentales, sufriendo numerosas represiones a raíz de las campañas desatadas para imponer su consideración en los Poderes Públicos. Esta legislación social de la clase trabajadora no se la debe a nadie en particular, sino a su propia fuerza y lucha y, por lo demás, todavía está sin solución el problema de su ampliación, perfeccionamiento y vigencia real.

Los revolucionarios del 5 de Septiembre atacaban como generadores «del estado de postración del país» a los políticos de menor cuantía, olvidando que en la oligarquía era donde se asilaban los grandes causantes de la grave situación nacional. Alessandri entregó el poder a su contendor de 1920, don Luis Barros Borgoño, quien, como Director de la Caja de Crédito Hipotecario, institución fiscal que controla la casi totalidad del crédito predial del país, era un verdadero dictador económico. En Chile han sido esa institución, el Banco de Chile y el Club de la Unión, los organismos en los que ha descansado especialmente la dominación financiera y política de la reacción imperante y ningún gobierno se ha atrevido a tocarlos. (1).

---

(1) Carlos Vicuña, en «La tiranía en Chile», define justamente el papel opresor de la institución aludida: «La Caja fué fundada en 1855 por el genio previsor de don Antonio Varas para estimular la agricultura. Su ley orgánica no establece que tenga utilidades, pues en la mente de su autor las acumulaciones de su fondo de reserva deberían servir para aliviar a los deudores, amortizando extraordinariamente sus deudas o rebajando sus intereses. Este propósito no se ha cumplido nunca y el monstruoso interés penal del 24% anual, que ganaban los intereses atrasados, ha acumulado en la Caja centenares de millones improductivos amasados con las lágrimas de los deudores humildes que no saben hallar gracia».

Lá Vice-Presidencia de Barros Borgoño, instrumento de la Junta Militar, significó un predominio reaccionario en el país y que se manifestó sin lugar a dudas en la designación de Ladislao Errázuriz como candidato a la presidencia, lo que constituía un verdadero desafío al pueblo, pues representaba a la oligarquía odiada que volvía nuevamente al poder; él era su corifeo más genuino, caracterizado por su soberbia aristocrática y por su ridícula pantomina de 1920 («la movilización de don Ladislao»), la que dió pretexto a turbios manejos. El predominio que la oligarquía mantenía en la Junta Militar provocó otro golpe dirigido por la oficialidad joven, el 23 de Enero de 1925, a raíz del cual se constituye una nueva Junta (Emilio Bello Codecido, Neff y Dartnell), cuya medida más trascendental fué la de llamar al gobierno al Presidente Alessandri, que se había desterrado con motivo del primer movimiento militar. Las clases populares habían apoyado el nuevo pronunciamiento sobre la base del regreso de Alessandri y la convocación de una Asamblea Constituyente, con el objeto de reiniciar el reestructuramiento institucional del país.

El año de 1925 fué muy denso en acontecimientos de toda índole. En primer término, se dictó una nueva Constitución, de carácter presidencialista, como una reacción al desgobierno introducido por el sistema pseudo-parlamentario impuesto después del triunfo de la revolución de 1891. Esta constitución eliminó el sometimiento del Ejecutivo al Congreso, especialmente por las facultades que poseía éste de dictar las llamadas leyes periódicas (según la Constitución de 1833 el Congreso debía autorizar cada año los gastos públicos, los fijos y los variables; y cada dieciocho meses el cobro de las contribuciones y fijar las fuerzas de mar y tierra, armas que esgrimía en contra del Ejecutivo, produciendo un desorden en el país verdaderamente caótico) y, también, estableció la separación de la Iglesia y el Estado. El Poder Ejecutivo fué considerablemente robustecido.

Luego, con la segunda administración de Alessandri entra a predominar el imperialismo yanqui. La llegada en este año de 1925 de la Misión Kemmerer a poner orden en las finanzas, a estudiar la capacidad económica del país y a hacer el inventario de sus riquezas que podrían beneficiar a los consorcios norteamericanos, significa el desplazamiento del imperialismo inglés por los capitalistas de Wall Street. El Banco Central organizado por Mr. Kemmerer aseguró el dominio de la oligarquía plutocrática nacional, sirviendo del capital imperialista. La Misión Kemmerer como la Misión Long (médico del Departamento de Sanidad de los Estados Unidos), se manifestaron, en esa época, como la vanguardia de la arremetida intensa del capital norteamericano en el país.

2. A continuación, la clase trabajadora libra constantes luchas, aunque no logra conquistar ningún alivio y permanece al margen de las vicisitudes políticas de esos oscuros instantes de anarquía en el seno de la clase dominante y de sus grupos políticos. La lucha contra el encarecimiento de la vida y de los arriendos alcanzó un inusitado vigor. La explotación de los «conventillos» y «citées» era un negocio muy lucrativo para algunos capitalistas y congregaciones religiosas debido a que rendían una rentabilidad enorme para los escasos capitales invertidos; de tal suerte que por la expoliación inhumana de millares de proletarios conseguían pingües utilidades. (La lucha en contra de la cesantía, la carestía de la vida y los arriendos elevados, dió origen a un movimiento tan vasto como fué el de la Asamblea Obrera de la Alimentación, en 1919). A través de las Ligas de Arrendatarios, agitando las consignas del «no pago» y del «cincuenta por ciento de rebaja» movilizaron a la opinión pública. El gobierno alarmado creó los Tribunales de la Vivienda y tomó diversas otras medidas efectistas, de carácter demagógico, que en vez de solucionar el aflictivo problema lo agravó con una serie de consecuencias que ennegrecieron la

triste realidad de la vivienda. Finalmente, el clamor popular fué acallado sin que obtuviera resultados concretos favorables.

El movimiento obrero aprovechando las contradicciones del régimen y la anarquía política se había desarrollado y reforzado por la agitación de algunos importantes gremios de asalariados: los maestros que, en 1922, habían organizado la Asociación General de Maestros; y los empleados, agrupados en la Unión de Empleados de Chile, lo que incrementa considerablemente la acción de masas. Sin embargo, un hecho desgraciado había entristecido a la clase obrera nacional. En Diciembre de 1924 se suicidó Luis Emilio Recabarren, en condiciones misteriosas. Algunos de sus compañeros creen que se quitó la vida agobiado por el trabajo, las persecuciones e incomprendimientos. Había sido diputado en el período de 1921-1924, sobresaliendo como un magnífico y esforzado defensor de las reivindicaciones sociales. Con su muerte los obreros perdieron a su más abnegado y constante dirigente. Recabarren era la figura máxima, indiscutida y reconocida, de la clase trabajadora chilena, motivo por el que su desaparecimiento fué de graves consecuencias. Recabarren, al final de su fecunda acción en pro de la organización de la clase obrera nacional, tendiente a conseguir sus reivindicaciones más sentidas, se afilió a la Internacional Comunista, cuando la Revolución Rusa, comandada por Lenin, era la esperanza de todos los hombres de avanzada del mundo. De ahí que esté por encima del sectarismo stalinista y nada tenga que ver con el actual Partido Comunista «chileno», surgido oficialmente en 1932, año en que la III Internacional reconoció a la fracción de Elías Lafferte como «la sección chilena de la Internacional Comunista». Recabarren ingresó a la I.C. en 1921 y murió trágicamente tres años más tarde, o sea, después de librar una lucha de más de treinta años en favor de la clase trabajadora chilena, sin relaciones internacionales. Recabarren por su vida y por su acción es un genuino dirigente obrero nacional, de claro criterio socialista, como lo demues-

tran su fortalecimiento de la Foch y su fundación del Partido Socialista Obrero. Por su parte, los comunistas lo han atacado en forma hiriente, aunque por conveniencias prácticas los vinculan a su vida y desarrollo. La memoria de Recabarren no ha escapado a los continuos virajes de los stalinistas criollos.

En las Resoluciones de la Conferencia Nacional del P.C. realizada en Julio de 1933, se expresa: «La ideología de Recabarren es la herencia que el partido debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro, pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del partido, etc., son, al presente, una seria traba para cumplir nuestra misión». . . El Buró Sudamericano en la carta que aprueba las resoluciones de esa Conferencia, dirigiéndose al C.C. chileno expresa: «Sexto: El Bureau Sudamericano de la I.C. atribuye gran importancia a la discusión iniciada por el P.C. chileno para su liberación del lastre ideológico de Recabarren, que forma un obstáculo muy serio ideológica, política y orgánicamente para la penetración por el P.C. del marxismo-leninismo, para su transformación en verdadero partido de combate del proletariado. Sin disminuir los grandes méritos adquiridos por Recabarren en el movimiento obrero chileno, sin olvidar que su honestidad y sinceridad revolucionarias lo condujeron hasta las filas de la I.C. es preciso tener bien en cuenta que su ideología y política no fueron más lejos que las de la «democracia burguesa». Sus convicciones democráticas, su fe en el sufragio universal, su patriotismo burgués, su fundación de nuestro partido como partido de tipo social reformista, por su estructura y su formación como una federación de organizaciones con fines puramente electorales, su desconocimiento e incomprensión absoluta de la revolución obrero-campesina como una etapa dictada por todo el desarrollo, su planteamiento abstracto de la «revolución social» como un «ideal» remoto y, en fin, su colaboración con la burguesía explicada como una política «real», todo este bagaje ideológico legado por Recabarren al P. C. chileno ha pesado mu-

cho en su desarrollo y no le ha permitido transformarse en verdadero guía del proletariado chileno, vanguardia capaz de encabezar y llevar a cabo la revolución obrera y campesina de Chile».

De los párrafos reproducidos deriva claramente el desprecio que en el fondo sienten los comunistas por Recabarren y si lo destacan como a su fundador nacional lo es solamente por motivos tácticos, aunque en este carácter también lo critica y según la consigna en boga, hasta lo relegan al más completo olvido. De ahí que podamos con toda razón afirmar que Recabarren es más bien un precursor genuino y auténtico del socialismo y del movimiento obrero chileno con perspectivas americanistas. Recabarren es una figura que pertenece al movimiento popular y democrático nacional, ajeno a toda concomitancia con el stalinismo soviético actual.

A esa desgracia se sumó la derivada de una de las más sangrientas represiones. Los obreros del salitre provocaron un vasto conflicto en defensa de sus reivindicaciones. El 4 de Junio de 1925 estalló una gran huelga en las oficinas de La Coruña y Galicia (Iquique) por lo cual el Ministro de Guerra del gobierno de Alessandri, coronel Carlos Ibáñez del Campo, ordenó una represión feroz, de una crueldad no superada. Todos los que estuvieron en aquella zona hacía subir de 1,000 los masacrados; pero los más entendidos afirman que eran 1,900 y otros hacen subir de 3,000 el número de los muertos. Los campamentos obreros fueron bombardeados con artillería de campaña, «A muchos infelices los hacían cavar sus propias fosas y los fusilaban en seguida. . . Se cuenta el caso espeluznante de un carro de ferrocarril lleno de hombres, despachados de la Pampa a la ciudad, que no llegó a su destino, y hasta hoy nada se sabe de la suerte de los infelices que iban en él». . .

Muchos sobrevivientes fueron embarcados en el «O'Higgins» y fondeados. Otros asesinados en las calicheras donde se ocultaban. En medio del encarnizamiento sin nombre se destacó la actitud valerosa de un oficial llamado Enrique Caballero,

quien impidió a una ametralladora barrer a las mujeres y niños, por lo que fué sumariado. (1).

---

(1) Véanse detalles horripilantes de esta masacre en la obra de Carlos Vicuña: «La Tiranía en Chile», tomo II. He citado varias veces esta obra de Carlos Vicuña por estimarla de mérito decisivo y de extraordinario valor.

Para Vicuña Fuentes la causa fundamental de los males de Chile es la profunda división social existente y los antagonismos de clase que genera. En este sentido, traza un bosquejo admirable de exactitud y penetración sobre la formación y desarrollo de las clases sociales, sus características psicológicas y sus actitudes recíprocas. Constata la organización de tres clases: la llamada aristocracia, la clase media ciudadana y el pueblo bajo (campesinos y rotos). Estas clases conviven separadas, constituyendo tres sociedades diferentes, a pesar de su mismo origen, de su misma lengua, de las mismas pasiones y prejuicios, de que cultivan las mismas tierras y viven de los mismos negocios. El peor obstáculo para superar esta odiosa división ha sido la aristocracia, cerrada y egoísta, igualmente separada del pueblo bajo de los campos y suburbios que de la clase media de las villas y ciudades. La aristocracia se empeña en impedir la unificación de nuestra sociedad, borrando las diferencias; fundiendo las familias, despertando las afinidades electivas, alimentando sentimientos e ideales comunes. La aristocracia se empeña en contrarrestar toda fuerza de mejoramiento común, subrayando a diario las diferencias sociales, a su juicio infranqueables; desdenes, humillaciones, burlas, sarcasmos, vejámenes para la clase media; injusticia, explotación, desprecio para el pueblo bajo. La clase media se refina cada día con el estudio y la inmigración europea que le aporta sangre nueva, vigorosa, activa, rica de sentimentalidad y de inteligencia, lo que permite que sobresalgan tipos superiores; y el pueblo adquiere día a día mayor preparación y conciencia cívica. En la ascensión de estas dos clases reside la posibilidad de terminar con las absurdas divisiones, borrando los privilegios económicos, políticos y morales contrarios a la paz y a la justicia, al orden y al progreso.

A la causa anterior se junta otra no menos decisiva: la influencia corruptora del salitre en la oligarquía dirigente, antaño sobria, honrada y digna y por ende en la estructura nacional entera, de tal suerte que el fraude entró en todas partes: en el gobierno, en el congreso, en los tribunales, en la administración, en la prensa y en los espíritus: «La ley insidiosa, la concesión bastarda, el juicio villano, el fallo venal, el fraude administrativo, la falsificación notarial, la suplantación, la superchería, todo tuvo carta de ciudadanía en la vida del salitre y manchó con un estigma de robo y de prevaricación todas las conciencias y todas las nuevas fortunas. Esta gente aven-



A fines de 1925 se constituyó la Usrach (Unión social-republicana de asalariados de Chile) que agrupó a las organizaciones de obreros y de empleados, llegando a contar con 100,000 ad-

turera y corrompida y sus secuaces mediocres o cobardes, así como sus cómplices, son los que han gobernado a Chile durante los últimos tiempos, en un progresivo descenso administrativo y social que se acentúa duramente desde la revolución de 1891, primera gran crisis de esta perturbación profunda. La más grave característica de esta crisis moral fué el reblandecimiento de las conciencias y la inconsistencia de los juicios. El honrado y el ladrón, el casto y el adúltero, el apóstol y el arrivista, el maestro y el mercachifle de ideas, el político y el intrigante, el juez íntegro y el prevaricador, el hombre de carácter y el esclavo servil, fueron confundidos en la misma opinión amorfa e hipócrita, que bajo formas amables oculta el odio y el desprecio».

Carlos Vicuña analiza detenidamente los partidos políticos, sus programas, composición social, claudicaciones e inconsecuencias. Traza cuadros precisos de las diversas administraciones desde Balmaceda a la dictadura de Ibáñez. Señala con brochazos certeros, duros a menudos, pero siempre veraces y francos, la de Balmaceda el grande; la de Errázuriz Echaurren el crápula; de Riesco, mediocre y amorfo; la de Montt, torpe, testarudo, desacreditado por quienes le rodeaban, incluso sus familiares más cercanos; Barros Luco, incapaz, cuya incuria senil se manifestó en un gobierno opaco y soñoliento; de Sanfuentes, trepado a la Presidencia en contra de la voluntad de la mayoría de la nación, por su habilidad, macuquería e impudor; de Alessandri con su facilidad oratoria, su demagogia popular que le permitió conquistar el apoyo del pueblo entero hasta considerarle un Mesías, y quien, a pesar de sus errores y fracasos, tiene el gran mérito de haber comprendido la transformación social que se operaba ayudando a ella por medio de una democratización débil; de Barros Borgoño, paladín de la oligarquía reaccionaria y negociante, de Emiliano Figueroa Larraín, vividor amable, jugador de naipes, hombre sin carácter; de Carlos Ibáñez del Campo dictador omnipotente, enemigo del pueblo, servidor de la oligarquía y del imperialismo norteamericano.

Analiza el papel reaccionario de diversas instituciones (Club de la Unión) en la misma forma que la acción proselitista de la Masonería (organización secreta de tendencia filosófica liberal-individualista, vehículo revolucionario de la burguesía en su lucha contra el feudalismo, luego instrumento de su dominación de clase; que ataca el teologismo católico y propicia un deísmo vago; combate los dogmas y defiende la ciencia.. Ha ejercido una gran labor proselitista en la oficialidad de las fuerza armadas, en la magistratura

herentes. (La Foch había llegado a controlar una cifra semejante de obreros afiliados a lo largo del país en 214 sindicatos; pero después de la matanza de La Coruña se produjo un retroceso que lo aumentó el desaliento causado por la muerte de Recabarren). La Usrach se organizó para conseguir la emancipación

---

y en la enseñanza pública). Este libro de Vicuña Fuentes reúne méritos sobresalientes por sus ideas generales; por la cantidad inmensa de hechos que narra prolijamente; por el carácter de memorias que, a veces, presenta, de tal manera que es un instrumento indispensable para conocer un turbio período de nuestra Historia, a través del testimonio de un luchador honesto e insobornable; por el retrato desnudo y feroz que traza de cada uno de los principales dirigentes que han actuado hasta la época de Ibáñez; por la valentía con que descubre los telones que ocultan los verdaderos móviles en los asuntos políticos y en las vidas privadas de los grandes camaleones de la política profesional.

Para quienes dan importancia primordial al movimiento obrero, en sus luchas y sufrimientos, el libro que comentamos merece especial atención, pues describe varios de los más importantes hechos de la clase trabajadora nacional y de las inhumanas matanzas de que fuera objeto. Así las de Santiago, octubre de 1905; Iquique, diciembre de 1907; Natales, 1919; Magallanes, junio de 1920; de San Gregorio, enero de 1921; de La Coruña, junio de 1925; están descritas con abundantes detalles que nos permiten conocer las justas causas que las produjeron, la obcecada actitud de los patrones y fuerzas armadas; la despiadada crueldad de Silva Renard, Florentino de la Guardia, Pedro Montt, Carlos Ibáñez, etc. Este libro de Carlos Vicuña se detiene, principalmente, a narrar los orígenes del movimiento militar que surgió el 5 de septiembre de 1924, llevando al poder a este sector de la ciudadanía a jugar un papel determinante en la política nacional hasta que asume la Presidencia el coronel Carlos Ibáñez del Campo. Vicuña Fuentes es un declarado enemigo de la intromisión de los militares en la vida cívica, ataca aquella actitud y condena a los diversos personeros que desataron tan pernicioso maná. Especialmente las emprende contra la dictadura de Ibáñez denunciando todos sus manejos, atropellos, vejámenes y crímenes.

En esta singular obra pueden chocarnos algunos retratos violentos; algunos juicios parciales y apasionados; cierta falta de visión para enfocar algunos acontecimientos y el papel jugado por diversos actores; pero, en su conjunto, es una obra formidable que coloca a Carlos Vicuña entre aquellos valores morales señeros de nuestra colectividad.

económica, social, política y espiritual de los asalariados e implantar una sociedad fundada en la justicia, la cooperación y la solidaridad. La Usrach enfrentó las elecciones presidenciales de 1926, llevando como abanderado al Dr. José Santos Salas en pugna con las fuerzas reaccionarias que se agruparon en torno a Emiliano Figueroa Larraín, personaje de la misma escuela de don Ramón Barros Luco. Salas obtuvo más de 70,000 votos, pero triunfó ampliamente Figueroa Larraín, quien gobernó alrededor de un año y medio envuelto en una gran descomposición política y bajo la presión creciente del coronel Ibáñez y las fuerzas armadas, hasta que éste sube al poder en 1927, iniciando una fuerte dictadura.

3. Ibáñez estableció una dura tiranía, ofreciendo «rasgos psicológicos de perfecta similitud con otros dictadores sudamericanos, en su pasión por el mando, en su desprecio por las manifestaciones del sentimiento público y en su repugnancia por las instituciones emanadas del sufragio universal y otros que lo diferencian también radicalmente de ellos. No lucró personalmente con los caudales públicos, aun cuando lo hicieron sus parientes y allegados, y su probidad fué reconocida por sus mismos enemigos». (1).

Ibáñez destruyó los organismos políticos democráticos y sindicales; fueron aprehendidos varios cientos de personas (una larga lista apareció en los diarios de Santiago): dirigentes obreros, oradores populares, dirigentes de instituciones sociales, periodistas, políticos de diversos pelajes. Muchos de ellos fueron relegados a diversos sitios: Isla de Más Afuera, Pascua, archipiélagos del extremo sur, Aysén, Magallanes, y otros debieron salir desterrados. Estas persecuciones tuvieron por objeto «mantener el orden público» y la «tranquilidad social», con lo cual se atrajo la adhesión de las clases conservadoras.

---

(1) Ricardo Donoso.—«Desarrollo político y social de Chile desde la Constitución de 1833».

Para mantener su dictadura se cometieron toda clase de delitos: se entró a violar la correspondencia; se constituyó un vasto aparato de espionaje y delación; se expulsó del Poder Judicial a diversos funcionarios integérrimos; se adquirió por la fuerza los diarios de don Eliodoro Yáñez, para defender los intereses del nuevo gobierno; se persiguió en forma enconada a la familia Alessandri; se extorsionó al millonario Agustín Edwards MacClure, representante de los intereses de los capitalistas ingleses y norteamericanos en el país, entre ellos de Guggenheim Brothers, (asuntos de la venta de la casa de la Legación de Chile en Londres al Gobierno y del Testamento de don Federico Santa María). El Ministro de Hacienda de la dictadura, don Pablo Ramírez, hacía insertar en *El Mercurio*, de propiedad de Agustín Edwards, violentos artículos en su contra y el propietario no podía defenderse.

Por otra parte, para darle una base política a su dictadura, creó la organización obrera estatal al servicio de la tiranía, denominada Crac (Confederación Republicana de Acción Cívica); hizo elegir un Congreso a su amañó (Congreso Termal). Con el objeto de contar con recursos pecuniarios contrató nueve empréstitos, hasta el 31 de Diciembre de 1930, por la suma de \$ 792.347,912, pesos de 6 peniques.

En su esencia el gobierno de Ibáñez fué una dictadura policial al servicio del imperialismo norteamericano. En este período su penetración alcanzó un nivel imprevisto. Sus inversiones, que en 1912 eran de 15 millones de dólares, subieron a 451 millones en 1928 y a 700 millones en 1930. A través de la Cosach (Compañía Salitrera de Chile), creada por Ley del 21 de Julio de 1930, se entregaba el 50% de la utilidad salitrera y parte de las reservas de salitres del Fisco al imperialismo norteamericano. En esta sociedad entraban como socios el Fisco y la mayor parte de los industriales salitreros, con el propósito de administrar por medio de un organismo único los intereses comerciales y fiscales de la industria. Esta sociedad significaba

graves daños para la economía nacional, por cuanto, prácticamente importaba la supresión de los derechos de exportación a cambio del pago que haría la Compañía de la suma de 660 millones de pesos en los tres años siguientes. El desarrollo que que había experimentado esta industria era considerable: en 1929-30, en pleno gobierno dictatorial, se exportaron 2,898,141 toneladas métricas; pero, a continuación, las exportaciones disminuyen en más de un millón de toneladas.

Esta inmensa riqueza, sin embargo, beneficia sólo en escasa parte a la economía nacional, como lo demostró un análisis que hiciera el diputado conservador Alcalde Cruchaga en el año 1937. El valor de la producción salitrera mencionada fué de 952 millones de pesos de 6 d. y de esa suma quedaron en el país 330 millones, incluyendo ahí los 220 millones percibidos por el Fisco por conceptos de derechos de exportación. En ese año, el 90% del salitre estaba en manos del capitalismo extranjero. Es así como siendo dueños del salitre, casi toda su renta sale para el extranjero. Hoy día con las nuevas leyes que reglan la industria, queda toda fuera del país. Nos deja el valor de algunas adquisiciones, tales como el carbón, leña, fierro viejo, los impuestos y los jornales. En el cobre sucede otro tanto, ya que en su 98% está en poder del capitalismo extranjero. Diversos economistas han señalado este hecho paradójico si se quiere, de que la minería no ha reportado un beneficio real y verdadero a la nación; ha sido motivo de riqueza para los consorcios extranjeros y de explotación para grandes sectores de la ciudadanía nacional, a la vez que ha determinado una serie de fenómenos que han paralizado y obstaculizado un efectivo desarrollo económico de Chile, amén de otras consecuencias de orden social y ético muy perniciosas. (1).

Otro hecho que acredita la explotación imperialista es el siguiente: en este mismo año de 1929 se registra la exportación

---

(1) Véase la obra de F. A. Encina: «Nuestra inferioridad Económica».

más alta de nuestra vida económica: 2,283.000.000 millones de pesos de 6 d. superando las exportaciones en 682 millones a las importaciones y habiéndose contratado, además, grandes empréstitos, siempre la balanza de pagos fué desfavorable al país, como lo indica que el Banco Central disminuyera sus reservas de oro.

Durante los años de 1927 a 1933 se vendieron productos al extranjero por valor de \$ 8.699.884,150 de 6 d. (exportaciones) y se trajeron productos por valor de \$ 5,846.168,454 (importaciones) o sea, que se dejó en los mercados extranjeros un valor de \$ 2,853.715,696, que no volvieron al país en forma de mercaderías. Este desequilibrio se produce a causa de que todas nuestras riquezas fundamentales están en manos de consorcios extranjeros y el valor de esos productos queda íntegro en otros mercados; y, también porque el comercio exterior, en su mayor parte, está en manos de consorcios internacionales, dueños de nuestras riquezas y es realizado por grandes casas comerciales extranjeras, cuyas utilidades no quedan en el país (Williamson Balfour y Cía., W. R. Grace y Co., Gildemeister y Cía., Gianoli y Mustakis, etc.).

4. En 1930 se estimaba que las inversiones directas de los Estados Unidos ascendían a 440 millones de dólares: 330 millones en empresas mineras, 66 millones en medios de comunicaciones y transportes. Los títulos chilenos colocados en ese país se avaluaban en 260 millones de dólares. En total sus inversiones sumaban 700 millones de dólares. Las inversiones británicas se calculaban en 330 millones de dólares que se descomponían así: títulos de gobierno, 137 millones; ferrocarriles, 103 millones; salitre y empresas diversas, 91 millones.

Además, existían capitales alemanes calculados en 125 millones de dólares y capitales franceses de monto mucho más reducido, invertidos en las minas de cobre de Naltagua y Las Condes, en refinerías de azúcar y en diversas otras fábricas. Consorcios norteamericanos e ingleses (Guggenheim Brothers

y Banco Anglo) controlan el salitre, en tal forma que solamente el 5% de la industria es manejada por nacionales, que indirectamente dependían de los consorcios indicados. El cobre y el fierro está en manos de los consorcios yanquis (Chile Exploration Co., Andes Copper Mining Co., Braden Copper Co. y Bethlehem Steel Corporation). El bórax pertenece a la compañía anglo-norteamericana, Bórax Consolidated Ltd. El comercio de minerales está en manos de la American Smelting Co. El comercio exterior es controlado por casas comerciales inglesas (Williamson Balfour y Cía., Duncan Fox y Cía., Gibbs y Cía. Weir Scott y Cía.) y americanas (W. R. Grace y Cía.) que, además, poseen refinerías de azúcar, fábricas de tejidos, almacenes, etc. Existen poderosas sucursales de bancos extranjeros que no han traído capitales propios al país, sino que han movilizado capitales de depositantes nacionales (del comercio e industria que se desenvuelven en Chile por chilenos) y los han facilitado a empresas extranjeras. En esa forma los bancos han servido de avanzada en la penetración de los grandes consorcios extranjeros que ahogan la economía nacional.

Ibáñez, en su política de favorecer el imperialismo yanqui le aseguró el monopolio de la energía eléctrica y tranvías por medio de un contrato leonino que se prestó para críticas y manejos variados. Ayudó a los magnates salitreros, además, haciendo reclutar a hombres del pueblo que eran enviados al norte, con lo que abarataban la mano de obra y beneficiaban más aún a los capitalistas salitreros, sostenes de la tiranía. Duplicó la deuda externa. Y todo esto provocó una serie ininterrumpida de derroches, gastos reservados, comisiones y fraudes en diversas reparticiones y obras (Dirección de Especies Valoradas, Impuestos Internos, Fondos de Retiro y de Previsión Social; Caja de Crédito Hipotecario, compra de armamentos, contratación de empréstitos, contratos de la Foundation Co., etc., etc.). Los favoritos del régimen, los «hombres de confianza», abusaban

del poder hasta para presionar en sus negocios particulares. Una descomposición moral inmensa envolvió al país.

Es verdad, no obstante, que Ibáñez modernizó el país, dotando a las principales ciudades de pavimento, alumbrado, agua potable, alcantarillado, edificios, caminos; y dando una orientación técnica a la administración pública. Empezó una vasta reorganización de la misma; del Poder Judicial de las fuerzas policiales, por medio de la fusión de carabineros y policías; de la enseñanza pública (aunque resultó demagógica y terminó en las medidas del omnipotente Ministro Pablo Ramírez, según las cuales exoneró a más de 200 maestros y relegó a numerosos de ellos, mientras dedicaba sus esfuerzos a construir algunas piscinas. En este afán hasta hizo destruir el simpático edificio de la Biblioteca del Instituto Nacional, lo que causó la pérdida de algunos millares de libros valiosos, para tratar de reemplazarla por una pileta que no logró realizar).

También inició el proceso de la incorporación a la economía nacional del territorio de Aysén, de cuya extensa superficie de 10.000.000 de hectáreas, por lo menos 500.000 son aptas para la colonización (los resultados de esta medida se pueden apreciar actualmente en los datos siguientes: en 1943 vivían más de 10.000 personas y los recursos ganaderos se estimaban en 50.000 ovejunos, 40.000 vacunos y 20.000 caballos).

Sin embargo, Ibáñez no logró crear un desarrollo económico propio basado en la industrialización del país, el que permaneció siendo proveedor de materias primas subordinado a la economía norteamericana. De ahí que al producirse la grave crisis de 1930, que impidió a Wall Street, seguir otorgando empréstitos a las dictaduras latinoamericanas, provocó sus derribos: Machado en Cuba; Leguía en el Perú; Ibáñez en nuestro país. La crisis norteamericana produjo el colapso de su economía y el de las nuestras.

Se puede afirmar con toda exactitud que durante el gobierno de Ibáñez, el Estado fué el órgano fuerte de la minoría pluto-



crática del país: grandes hacendados, grandes industriales (industria liviana en desarrollo), grandes comerciantes y banqueros, a la vez que el instrumento para la presión del imperialismo, dueño en último término, de la economía nacional y formador de una burguesía industrial y financiera, verdaderamente colonial, agente del imperialismo. La economía, al quedar enteramente subordinada al capital extranjero, experimenta en las ramas de sus industrias las consecuencias de las medidas que adopta el imperialismo en las faenas extractivas, que son las básicas en la vida económica nuestra.

El imperialismo impide un libre y amplio desarrollo industrial que llegue hasta el establecimiento de la industria pesada, porque ello supone dejar de ser exportador de materias primas y mercado de venta de artículos manufacturados; no obstante, permite un pequeño margen, de tal manera que nuestro país ha logrado un apreciable desarrollo capitalista, de carácter industrial, debido al esfuerzo de su propia burguesía y a la acción del imperialismo. Precisamente, durante la época de Ibáñez, se logró en este sentido un avance innegable; con las características que tal desenvolvimiento en un sentido burgués-capitalista supone para las masas trabajadoras y consumidoras en general.

Un escritor estableció para la industria manufacturera nacional las siguientes cifras de desarrollo: (1)

	1915
Capital Variable .....	51.897,695
Capital Constante .....	431.095,861
Utilidad .....	131.890,49
Tipo de plusvalía .....	254%

---

(1) Humberto Mendoza: «Y ahora? El socialismo móvil de post-guerra».

1920	1925	1928
94.863,948	152.578,772	259.383,912
673.049,089	1,630.398,807	1,994.494,875
190.299,111	253.537,378	440.952,650
200%	166%	170%

De las cifras reproducidas se desprende que en nuestro país durante un período de 13 años el capital constante crece casi cinco veces; el capital variable, o sea, lo que se paga en salarios, se quintuplica; y la utilidad crece nueve veces en relación con el capital variable invertido en 1915. Es decir, con el desarrollo industrial capitalista las masas trabajadoras no obtienen un mayor poder adquisitivo. La desproporción anotada, que se ahonda con el crecimiento del capital constante, es la que obliga al capitalista a invertir en maquinarias para estar al día y producir más a un menor costo y con una utilidad mayor. El menor costo lo obtiene por la baja o detención de los salarios, por el empleo de mujeres y niños y por el perfeccionamiento de la maquinaria. Siempre a costa de la capacidad de consumo de las masas laboriosas.

5. El 26 de Julio de 1931 cayó Ibáñez y sube al poder, nuevamente, la oligarquía latifundista-clerical, moviendo la consigna del «civilismo constitucional», frente al cesarismo militarista que había imperado con el general Carlos Ibáñez. Hábilmente exaltaron como Presidente de la República a un distinguido jurista, de filiación radical, don Juan Esteban Montero (1931-1932), de carácter débil y contemporalizador. Envuelto por los intereses poderosos toda su gestión gubernativa estuvo al servicio del latifundio, de la banca, del clero y de las empresas imperialistas. Las masas trabajadoras se debaten en penosas condiciones, agravadas por los efectos de la crisis mundial y de la bancarrota económica del país en que lo sumiera la polí-

tica de empréstitos y despilfarros de Ibáñez. El descontento de las masas se manifestó en diversos movimientos huelguísticos y en la sublevación de la marinería, que puso al país al borde de la guerra civil, siendo sofocada después de una gran movilización de fuerzas armadas. El civilismo esgrimido por la oligarquía, que había sido desplazada del poder político por las revoluciones militares (pero enriquecida en diversos negocios pingües en el control de la Caja de Crédito Hipotecario y Cajas de Ahorros, con los derroches fiscales de cientos de millones, la esclavitud inamovible de las clases trabajadoras, y con el apoyo de los capitalistas extranjeros) solamente era una patalla para ocultar otra vez la exclusivista y desgraciada dominación política de las clases feudales y capitalistas en desmedro del pueblo.

A lo largo del país se produce un clima de efervescencia en contra del gobierno reaccionario e inoperante. Los funcionarios gubernamentales recurren al expediente habitual de la clase dominante: la represión sangrienta. En Diciembre de 1931, en Vallenar y Copiapó se verifica una insensata masacre que cuesta la vida a numerosos trabajadores humildes.

A pesar de estas represiones las masas obreras se organizan aprovechando toda clase de medios. Toma cuerpo el denominado «Sindicalismo legal», es decir, el movimiento de sindicalización que se acoge a las disposiciones del Código de Trabajo. En 1931 existían alrededor de 250 sindicatos legales que agrupaban a más de 50,000 adherentes. Se reestructura la Foch, que había sido quebrada por la dictadura Ibañista, y dirige la sindicalización de resistencia, politizando totalmente su organización bajo una orientación cerradamente comunista. Por otro lado, de los antiguos cuadros de la I. W. W. nace, a fines de ese mismo año, la C.G.T. (Confederación General de Trabajadores) de orientación anarquista, que agrupa a algunos miles de afiliados.

En el campo obrero se produce una violenta época de luchas

intestinas que esterilizan la acción uniforme de la clase trabajadora en contra de sus explotadores. La Foch ataca con virulencia al sindicalismo legal-reformista; la C.G.T. combate a la Foch y al sindicalismo político; la Foch persiste en su posición partidista y rompe todas las organizaciones existentes, dando origen a organismos exclusivamente comunistas: Federación de Maestros, Federación de Empleados, Federación Ferroviaria, etcétera.

El Partido Comunista, cegado por un sectarismo intransigente, no logra agrupar a las masas. Vive desligado de nuestra realidad objetiva, sirviendo fielmente las orientaciones de la III Internacional (desde esta época el comunismo ha evidenciado su desprecio por la idiosincrasia de los pueblos, de sus defectos y virtudes; su rechazo a interpretar las ideas particulares y modalidades específicas que forja la vida diaria de los hombres en las diversas partes del globo; su insistencia para trasladar conceptos, juicios y fórmulas hechas para realidades y mentalidades distintas; su incapacidad para ser intérprete honrado y sincero de los deseos y aspiraciones de las masas de cada nación, por cuanto, solamente, les interesa servir de instrumentos de la política y diplomacia soviéticas, miembros disciplinados de la Tercera Internacional, aunque sus consignas y virajes, en muchos casos traten de representar anhelos de nuestros países. La más absoluta subordinación a los dictados del gobierno soviético determina su acción, y es eso lo que los incapacita para cumplir los imperativos y destinos de nuestros pueblos). El partido Comunista colocado en un plano teórico y verbalista no logra conmover a las masas y conducir las por el camino de su liberación; sirve exclusivamente al Komintern.

Es ante esta realidad que surgen diversos grupos revolucionarios que, orientados por los principios socialistas, inician una acción política más justa y certera, encauzada a superar el panorama infecundo que vivía el movimiento obrero. (Nacen la Ars.: Acción Revolucionaria Socialista; el Partido Socialista

Marxista; el Partido Socialista Unificado; la Orden Socialista, la Nap. o Nueva Acción Pública). La labor tenaz de esos grupos, el descontento de las masas, el desgobierno y las irritantes injusticias cometidas por los personeros de las clases poseedoras en el poder, dieron el triunfo a un movimiento revolucionario encabezado por el coronel Grove. El 4 de Junio de 1932 cae derrocado Montero y se instaura un gobierno socialista.

6. La revolución socialista del 4 de Junio significó una perspectiva fecunda para la organización de las masas dentro de los principios del socialismo. El pueblo entero se movilizó tras la Junta Revolucionaria de esos días en contra de la oligarquía terrateniente y plutocrática, explotadora del país. Su consigna concreta de «Pan, Techo y Abrigo» resumía los anhelos insatisfechos de las mayorías nacionales. Precisamente, el Plan de los 50 puntos, que contenía las medidas esenciales que el equipo de la revolución intentaba llevar a cabo, se podía resumir en la necesidad urgente e imprescindible de alimentar, vestir, domiciliar y educar a las grandes masas populares.

Los dirigentes revolucionarios comprenden que los soportes económicos en que descansa el régimen dominante son el latifundio y el capital imperialista y que mientras no se destruyan esos cimientos de opresión no podrá implantarse un nuevo sistema que permita el bienestar efectivo de la clase trabajadora. En su «Programa de acción Económica Inmediata» señalaron, entre otras cosas, con justeza, los efectos tremendos de la penetración imperialista en el país: «todo ha sido entregado sistemáticamente al extranjero. A consecuencia de esta política la administración del crédito, el ejercicio del comercio interno y externo y el control de los salarios y del mercado de los brazos se han escapado de nuestras manos. Hemos visto a los gobiernos y a los particulares recurrir constantemente al crédito exterior para movilizar la riqueza nacional, aun se ha recurrido a él en aquellos casos en que los artículos importados representaban una parte insignificante de las inversiones. Por su parte, las

casas comerciales extranjeras han llegado a monopolizar nuestro comercio interno mayorista y el comercio externo de exportación e importación está exclusivamente en sus manos. Finalmente, empresas extranjeras tienen en su poder toda la industria pesada de producción de materias primas y una gran parte de los servicios públicos. Las funestas consecuencias de semejante política son claras: la afluencia desordenada de los créditos contra el exterior ha permitido, por una parte, a las casas y a las empresas extranjeras hacer efectivas en el exterior las pingües ganancias que obtenían en el interior y, por otra parte, ha transformado a nuestro país en un gran comprador de artículos superfluos y de lujo, ya que no es posible importar los créditos sino las mercaderías. Esta última circunstancia nos ha sido especialmente funesta para la economía y para el orden social, pues ha fomentado una vana prodigalidad en nuestra clase capitalista y un doloroso pauperismo en nuestra clase proletaria. El monopolio del comercio por las casas extranjeras las ha llevado a ser los árbitros de los precios en nuestro mercado, arma que ha sabido esgrimir para esquilmar a los productores y esclavizar a los consumidores. La entrega a empresas extranjeras de toda nuestra industria pesada y de gran parte de los servicios públicos ha puesto en sus manos el control de los salarios, el mercado de los brazos y el valor de la moneda. Nuestra clase privilegiada ha vivido embriagada con los lujos y la molicie que le proporcionaban el capitalismo extranjero a cambio de nuestras riquezas naturales y de la miseria del pueblo. Por eso en la advenediza burguesía de Chile más que en ningún país que se diga libre se ha evidenciado un mayor respeto por todo lo que no es nacional»...

Los revolucionarios del 4 de Junio contemplaban en su programa una serie de medidas radicales, para iniciar la transformación del país eliminando a la oligarquía plutocrática y al imperialismo. Entre ellas, la organización racional y científica de la producción en sus diversas ramas: agrícola, minera e in-

ustrial, mediante la creación del Ministerio de Economía Nacional; revisión de las concesiones al capital imperialista; creación del Banco del Estado; control del comercio interno y externo y del crédito en beneficio de las masas laboriosas, para impedir la explotación capitalista; modificación del sistema tributario, gravando las grandes rentas para hacer más equitativa la repartición de las riquezas; impuesto extraordinario y progresivo a las fortunas superiores a un millón; plan de colonización; reforma educacional; estanco del oro, yodo, bencina, azúcar, alcohol.

Durante su breve permanencia en el gobierno solamente alcanzaron a realizar algunas medidas elementales, como ser: amplia amnistía por delitos políticos y sociales, reposición de los maestros expulsados de sus cargos y anulación de las medidas disciplinarias del Consejo Universitario; clausura del ignominioso Congreso Termal; suspensión de los lanzamientos de arrendatarios que pagaban una renta mensual inferior a \$ 200; envío de 300 colonos con sus familias al fundo fiscal «El Sauce»; se ordenó a las Cajas de Crédito Popular que devolvieran a los empeñantes los objetos indispensables para la vida y trabajo domésticos; se dispuso que la Caja Nacional de Ahorros concediera créditos hasta el 50% de su capital a los comerciantes que giraban con menos de \$ 200,000; la autonomía universitaria, declarándose inviolables por las fuerzas armadas los recintos universitarios.

El programa de los revolucionarios no era socialista, sino que de transición, por cuanto no hablaban de la socialización de la tierra ni de los medios de producción en general, tampoco de confiscación de las grandes fortunas laicas y del clero. No obstante, el gobierno del 4 de Junio produjo un despertar popular gigantesco y todo el país se conmovió en una rumorosa marejada de esperanzas. La oligarquía vivió días de pavor y algunos de sus personeros hasta alcanzaron a efectuar medidas «socialistas» en sus empresas para marchar a tono con los tiem-

pos nuevos, (así por ejemplo, don Agustín Edwards, acaudalado banquero y comerciante, decretó la socialización de «El Mercurio», el diario más antiguo y poderoso del país, y el más neto vocero de la plutocracia nacional).

La acción mancomunada de la oligarquía y el imperialismo provocó la caída de los revolucionarios del 4 de Junio, quienes no tuvieron un partido popular estructurado en qué apoyarse, ni supieron tomar medidas radicales para desmontar la máquina administrativa reaccionaria ni para crear una fuerza armada popular. Estas debilidades se explican por la carencia de homogeneidad en el equipo director del movimiento y por su falta de una madurada concepción teórica y política y su correspondiente programa. Sin embargo, a pesar de su corta duración (4-16 de Junio de 1932), la revolución mencionada constituye un acontecimiento de extraordinario interés en la historia de las luchas sociales de nuestro país y abrió una nueva etapa en el movimiento obrero nacional de vastas proyecciones.

7. La amenaza que la efímera república socialista significó para la dominación de la clase plutocrática determinó, primeramente, un desarticulamiento grave en sus filas. Se demostró tal hecho en la lucha presidencial de fines de 1932, en la que la extrema derecha reaccionaria llevó dos candidatos; la burguesía y pequeña burguesía liberales se agruparon en torno a don Arturo Alessandri, cuyo pasado populista y hábil demagogia reformista, aún atraían a sectores del pueblo no politizados y se aprestaba admirablemente para esos tiempos de convulsiones sociales, en oposición a la candidatura popular de Marmaduke Grove, quien, a pesar de estar relegado en la isla de Pascua, obtuvo más de 60,000 votos, triunfando en Santiago y Valparaíso, los centros conscientes del país.

En torno a Alessandri se reagrupó y cohesionó la clase dominante: latifundistas, banqueros, grandes industriales y comerciantes, la Iglesia, el capital imperialista. Realiza durante



sus seis años (1932-1938) un fuerte gobierno dictatorial, aunque manteniendo siempre un gran respeto formal por la Constitución y tratando de guardar las formas legales (por lo demás las clases conservadoras pisotean toda vez que es necesario sus leyes para aplastar el movimiento democrático de la clase obrera). Con razón expresa el historiador Ricardo Donoso que el señor Alessandri a poco de iniciar su nuevo gobierno inició una «política abiertamente reaccionaria, de franca tendencia al más perfecto entronizamiento oligárquico, que se creyó un día barrido de la vida pública chilena.»

Por el cohecho y la intervención se había elegido un Congreso que pasó a ser el instrumento ciego de su política reaccionaria, el que aprobó continuas leyes represivas (leyes de facultades extraordinarias de Abril de 1933 y de Diciembre del mismo año) destinadas a sofocar el descontento y las manifestaciones del pueblo, aunque disfrazadas por el pretendido objeto de defender la estabilidad del régimen, el «orden» y la «tranquilidad pública», esto es, la explotación capitalista sobre la permanente pobreza popular. En la práctica fueron suprimidas las libertades democráticas; se persiguió enconadamente a los dirigentes políticos y sindicales de la clase obrera: se organizaron con el apoyo gubernativo, cuerpos civiles armados dirigidos contra el pueblo (Milicias Republicanas); desató diversas represiones sangrientas (matanza inicua de campesinos y colonos en Ranquil, región del Alto Biobío; muerte de varios obreros en el local de la Foch en Santiago); encarceló y relegó por largos períodos, en diversas oportunidades, a decenas de miembros de las organizaciones democráticas; hizo exonerar a 200 maestros; se expulsó de sus faenas a numerosos obreros municipales y ferroviarios; favoreció los intereses económicos de los terratenientes permitiendo la libre especulación con los productos de la tierra y de los consorcios imperialistas, entregándoles la totalidad de la riqueza salitrera. Finalmente, permitió la existencia y libre propaganda de un Movimiento Nacional-Socialista, calcado sobre el modelo

hitleriano, que actúa en la calle desempeñando el papel de vanguardia de choque de la reacción nacional imperante, financiado en gran parte por consorcios industriales y comerciales alemanes.

El hombre fuerte del gobierno del señor Alessandri fué su Ministro de Hacienda, don Gustavo Ross Santa María, hombre de talento, pero hábil especulador, que estaba ligado a la banca internacional y desde su alto cargo tomó una serie de medidas que debilitaron la economía nacional, fortaleciendo, en cambio a la reacción y al imperialismo, a costa de la miseria del pueblo. No es un cargo gratuito. Uno de sus partidarios más destacados, don Edecio Torreblanca, escribió en un folleto de propaganda al señor Ross, las siguientes líneas: «Es frecuente hacerle el cargo que ha especulado en la Bolsa. Especular es comprar desde luego lo que se sospecha que va a subir de precio, para venderlo después y ganarse la diferencia; o viceversa, vender desde luego lo que se calcula que va a bajar de precio, para entregarlo cuando haya bajado, porque entonces se puede adquirir por una suma inferior y se cumple el compromiso con menos dinero que el que se va a recibir por la venta... Y el señor Ross negociaba en la Bolsa donde no van los pobres sino los que tienen que perder y con el fin de ganar más de lo que tienen». El historiador don Ricardo Donoso se expresa en los términos siguientes: «el señor Ross no había figurado anteriormente en la política nacional y su personalidad, de agresivas aristas, suscitó desde el primer momento las mayores resistencias. Hombre sin escrúpulos morales ni jurídicos, ajeno a la cultura general más elemental, formado en la escuela de las especulaciones bursátiles, pero movido por una ambición sin freno, habría de ejercer desde la primera hora una influencia decisiva en la marcha de los negocios públicos».

8. Ross liquidó la Cosach en Enero de 1933 y creó, en cambio, la Corporación de Ventas de Salitre y Yodo (Ley N.º 5350), organización que entregó el 75% de las utilidades del salitre a

los consorcios extranjeros para el servicio y pago de los bonos Prior. Esa ley supuso, además, la renuncia por parte del gobierno a un crédito de 42,7 millones de dólares (más o menos un mil 67 millones de pesos moneda corriente), a cambio de la suma de 140 millones de pesos.

Posteriormente, reanudó el pago de la deuda externa (Ley N.º 5580), destinando el 56% de las utilidades que el Fisco percibía por derecho de exportación del salitre y un 18% de las contribuciones del cobre a cumplir dicho compromiso. Además se llevó a cabo una gran especulación con los bonos de la Deuda Externa en los mercados extranjeros (hecho que fué denunciado por el propio diario «El Mercurio»).

En 1936-37 las utilidades de la industria salitrera, año en que se vendieron 1.465,000 toneladas, fueron de 12,1 millones de dólares (casi 300 millones en moneda corriente); las utilidades de la industria del cobre (compañías Chile Exploration Co., Andes Copper y Braden Co., Poderosa y Naltagua) fueron de más de 21 millones de dólares (500 millones en moneda corriente). De la utilidad salitrera la cuarta parte correspondió al Fisco chileno, o sea 3 millones de dólares, que se destinaron al pago de la deuda externa. El saldo de 9,1 millones de dólares se empleó en la siguiente forma: 3,6 millones para el servicio de los bonos Prior de la Corporación; 5,1 millones se entregaron a los productores y las tres grandes compañías salitreras (la Corporación, la Lautaro y la Anglo-Chilena) destinaron 4,8 millones para el servicio de sus propias deudas. Así tenemos que el servicio total de la deuda externa de la industria salitrera fué de 8,4 millones de dólares. Por ambas leyes el Estado chileno perdió totalmente, para su economía, la riqueza del salitre y yodo.

El problema del salitre es de gravedad, tanto por lo que ya hemos expuesto como porque la Corporación de Ventas obliga a vender caro el salitre, pues debe soportar un recargo superior a su propio costo, lo que le impide competir con el sintético.

El valor del servicio y pago de bonos es superior a \$ 150 por tonelada en circunstancias que el costo medio de extracción y elaboración del salitre en las oficinas de industriales chilenos era de \$ 140. Así el peso de las deudas existentes eleva considerablemente en forma artificial el costo del salitre. Por otra parte, es del caso anotar que en la industria salitrera el proceso de producción que se cumple es el llamado Shanks, a excepción de las oficinas Pedro de Valdivia y María Elena, en donde se practica el sistema Guggenheim (hoy día se construye en Tarapacá la planta mecanizada Brac que perfecciona los métodos anteriores); pero el sistema de organización de la producción y distribución es el creado por la Corporación de Ventas. En las pampas mismas se han producido algunos fenómenos de consecuencias graves: agotamiento de los terrenos de buena ley; incapacidad financiera de las oficinas para renovar la maquinaria; aumento de los precios de los elementos de producción y de los combustibles (petróleo); continuos conflictos obreros. Estos factores han reducido los márgenes de utilidades y en algunos casos los precios de costo sobrepasan a los de venta. En la fase actual de industrialización se ha presentado el fenómeno conocido con el nombre de «productividad decreciente». Estos hechos han sido agravados con la ley de Corporación de Ventas de Salitre y Yodo en cuanto a los costos medios y nivelación de precios que se establecen para fijar las utilidades que corresponden al Estado por cada tonelada de Salitre y Yodo, porque con dicho procedimiento salen perjudicados los industriales que trabajan con altos costos de producción. En Junio 1933 - Julio 1934, el consumo mundial fué de 14 millones de toneladas de salitre sintético y un millón de toneladas de salitre natural.

Lo único que Chile obtiene en el presente de la riqueza salitrera, es lo que dejan las compañías extranjeras por concepto de salarios; aunque también éstos han sido cercenados a causa de la constante desvalorización monetaria, de 6 d. a 1½ d. En el año salitrero de 1928-29 los salarios fluctuaron alrededor

de \$ 12, que al cambio de 6 d. por peso, significaban 1.50 dólar; en el año salitrero de 1936, los salarios fueron de \$ 21,50, término medio, o sea, al cambio de  $1\frac{1}{2}$  d., 0,85 centavos dólar. En la masa total de 26,000 obreros del salitre, eso supone un robo de 5 millones de dólares, más o menos 125 millones de pesos moneda corriente. El aumento nominal de los salarios es burlado por la desvalorización monetaria, que produce, a su vez, el encarecimiento de los artículos de primera necesidad y de los arriendos, agudizando los problemas de la clase obrera.

Con respecto a la política de salarios, el imperialismo establece una irritante desigualdad entre los empleados y obreros nativos y los empleados del país origen. El ex-diputado socialista, Carlos Gaete, obrero del mineral de cobre de El Teniente, hizo una exposición en la Cámara que lo demuestra. Según él, en 1933 trabajaban 3,389 obreros que ganaban en el mes de Abril de ese año 1.137,008.10 pesos moneda legal; 400 empleados chilenos ganaron 270.590.63; y 218 empleados extranjeros (comprendidos algunos abogados nativos al servicio del imperialismo) \$ 1.124,805.10, es decir, casi tanto como el total de obreros. En la misma forma mientras un obrero yanqui del cobre ganaba 4 a 6 dólares, o sea, más de \$ 100 diarios, los obreros chilenos ganaban alrededor de 20 pesos. La explotación imperialista se caracteriza por el bajo salario que paga al obrero nativo, lo que le permite obtener una mayor plus-valía y, por lo tanto, aumentar considerablemente sus utilidades. El capital imperialista no emigra si no encuentra mano de obra barata para explotar. Algunos técnicos extranjeros ocupan las posiciones claves; y algunos obreros especializados dirigen, al comienzo las faenas, mientras logran la especialización de los nativos que, luego, pasan a ocupar aquellas plazas por menor paga.

Un hecho más en la política de complacencia y entreguismo para con el capitalismo internacional fué el llamado «Pacto entre Caballeros». La Corte Suprema debió investigar la acusación de que la Compañía de Electricidad había sacado del país

más de 100 millones de pesos a espaldas del Control de Cambios, burlando nuestra soberanía. De la investigación realizada se comprobó la efectividad de la acusación y la Corte Suprema condenó a dicha Compañía a pagar la suma de 55 millones de pesos de multa, por haber burlado las leyes nacionales. El señor Ross, pasando por sobre la independencia del Poder Judicial, celebró un Pacto de Caballeros con Mr. Calder, representante del consorcio norteamericano aludido, por el cual condonó a la Compañía la multa indicada.

En esta forma la Compañía de Electricidad ha gozado de una especial deferencia en los círculos de la burguesía dominante, sea en el gobierno de Ibáñez o en el de Alessandri, a pesar de su política de extorsión en la que se manifiesta más brutalmente la explotación y rapiña imperialistas, como pasamos a demostrar. La explotación imperialista tiene caracteres distintos en las industrias de materias primas (salitre, cobre, hierro) que en las industrias de consumo (energía eléctrica, ferrocarriles, teléfonos). En Chile, por ejemplo, la explotación imperialista del cobre lo empobrece menos, porque el cobre no lo consumimos nosotros, sino que el capital extranjero que lo explota, lo vende fuera del país y nos paga los salarios de nuestros obreros del cobre y los impuestos al Fisco, con rentas del exterior. Es útil para el país, en la actual realidad, que la industria del cobre tenga las mayores utilidades para que el Estado la obligue a pagar salarios cada día más altos y cada día mayores tributos al Fisco chileno, porque esos pagos se hacen con dinero extranjero, puesto que el cobre se ha vendido en el mercado internacional.

En la industria eléctrica, la explotación imperialista adquiere su forma más intensiva. En ella se vende su producto a nuestra población consumidora y es ella la que paga todo los gastos de la Compañía, de tal manera que los salarios de sus obreros y todas sus utilidades salen del bolsillo de los chilenos, por lo que no necesita traer dólares del extranjero, como los

debe traer la industria del cobre, para pagar sus gastos en Chile. Salarios, contribuciones, impuestos, todo lo que debe pagar en el país y las utilidades que se lleva al exterior salen de nuestra población consumidora, en el caso de la Compañía de Electricidad.

En 1937 esta Compañía declaró haber tenido una renta de 122 millones de pesos, 51 millones de gastos y 71 millones de utilidad neta, que salieron íntegramente de los chilenos, de su industria y de su comercio y de los salarios de los trabajadores.

Así, pues, esos 122 millones de pesos representan la riqueza chilena de la industria eléctrica, tanto en lo que se refiere a materia prima como el pago de su consumo y salen exclusivamente del bolsillo de los consumidores nacionales. Esos 122 millones de la renta de la industria eléctrica, en el caso de la industria del cobre, habrían salido del mercado extranjero y de ese suma se habría traído a Chile la parte destinada al pago de jornales e impuestos (los 51 millones de gastos de la Compañía de Electricidad) y no de nuestros consumidores. En el caso de la industria del cobre el interés nuestro, en la realidad actual, está en que la utilidad que se obtiene en el mercado extranjero venga en mayor cantidad y proporción al país. En el caso de la industria eléctrica el problema consiste en que sea menor la utilidad que obtenga el consorcio imperialista de los consumidores nacionales, porque esa utilidad sale fuera del país.

El gobierno de Alessandri-Ross tan benévolo para servir las exigencias del imperialismo y de los terratenientes nacionales no llevó a cabo una política favorable para los medianos y pequeños productores. Por el contrario, abusó del sistema de los impuestos indirectos, 2% a las ventas, 5% a la base, que provocaron grandes trastornos a los consumidores y a la pequeña industria. (El impuesto del 2% se traducía en la práctica en un 10 ó 12%, afectando gravemente al pequeño comercio y, en especial, a los consumidores quienes son, en último término, los que pagan los impuestos). Con razón en los albores de la Repú-

blica el Ministro de Hacienda, don Manuel Rengifo, condenó los impuestos indirectos, porque en ellos contribuía con más «el mísero gañán que el rico sibarita». El 2% rindió en 1933 la suma de \$ 47.560,000; en 1934 la de \$ 102.564,000; en 1935 la de \$ 128.623,000 y en 1936 la de \$ 29.816,000. El 5% a la base rindió \$ 144.775,000 en 1936 y \$ 141.000,000 en 1937. En cambio los grandes terratenientes pagaban en 1937 apenas la suma de 62 millones de pesos como impuesto territorial al Fisco. Y el 31 de Diciembre de 1937 las reservas de oro del Banco Central habían disminuído de \$ 447,7 millones, que eran en 1929, a \$ 144,2 millones.

Durante la administración de Alessandri-Ross la vida encareció en el doble. El proceso de inflación y encarecimiento que en Chile ha sido permanente se agudizó desde 1932 y es así como en los seis años del gobierno que mencionamos el costo de la vida experimentó un alza de 100%.

No obstante este sombrío cuadro, la situación de los poderosos fué excelente realizando ganancias enormes: «A la sombra del movimiento económico, el comercio y la industria obtuvieron utilidades cuantiosas, mientras la situación de las clases asalariadas se hizo precaria, por el notable aumento del costo de la vida y la depreciación de la moneda».

Los presupuestos nacionales crecieron en apreciable proporción: de 945 millones en 1933 a 1.596.666,994 en 1938, presupuesto aprobado, pero el gastado subió a 1.660.000,000. Claro que dicho aumento demostraba una mayor actividad, especialmente en obras públicas. Con razón el mismo señor Alessandri exclamaba: «yo le digo al país que los presupuestos crecen, porque no puede detenerse el progreso de la Nación».

9. En el gobierno de Alessandri-Ross se fortalece considerablemente el movimiento obrero, a pesar de la represión gubernativa. Los graves sucesos de 1932 que provocaron una terrible crisis en la clase dominante y el ascenso cada día más vigoroso de la clase obrera, son dos hechos esenciales que nos explican



el nacimiento, desarrollo y acción terrorista del nazismo, al estilo alemán, amparado por el gobierno que le dejaba actuar. El Movimiento Nacional-Socialista de Chile nace en abril de 1932, aunque es desde 1933 cuando aparece en la calle, como una reacción ante la inminencia de la victoria de la clase obrera nacional. Ataca el régimen democrático-liberal, pero dirige sus fuegos más ardorosos en contra del marxismo y del movimiento obrero. Su finalidad es reconstruir el Estado fuerte de Portales, como expresión de los intereses de la burguesía financiera e industrial. Reconoce que la propiedad privada es la institución básica de la sociedad y que por lo tanto deben existir clases sociales rígidas y separadas: los poseedores y los desposeídos. Considera ficticia la actual división del Estado en tres poderes independientes, pues debilita la acción de la autoridad pública, por lo que anexa la facultad legislativa al poder presidencial y a éste queda también sometido el control del poder judicial. Es la dictadura personal omnipotente. En una palabra defiende un sistema político totalitario al igual que el que imperaba en la Alemania hitlerista, modelo del nazismo criollo. Si a esto se agrega el establecimiento del año de trabajo obligatorio aplicable al pueblo indudablemente) y la organización corporativa del trabajo nacional queda más claramente presentada esta tendencia. (1).

---

(1) Para conocer la doctrina, plan de acción y estructura del nazismo chileno, se pueden consultar sus numerosos folletos, entre ellos: «El movimiento nacionalista de Chile», Santiago de 1933, que contiene: Manifiesto del Jefe, Plan de Acción, Declaraciones fundamentales, Aspiraciones de acción pública y Organización. También los discursos de Jorge González von Marées: «El movimiento nacional-socialista de Chile como única solución de la crisis política y social de la República» (pronunciado en la primera asamblea nazi, celebrada en Santiago el 21 de junio de 1932) y «La concepción nazi del Estado» (conferencia dada en Santiago el 9 de septiembre de 1932) y ampliada después en un folleto con el mismo título. Además se pueden consultar los números de la revista «Acción Chilena» que dirigía Carlos Keller, uno de los teóricos del nazismo criollo.

Sin embargo, su demagogia y concesión a la realidad social existente queda de manifiesto en el énfasis que gasta para condenar la era del liberalismo como definitivamente muerta y para destacar que se abre, en cambio, una nueva era socialista, caracterizada por el nacimiento de una economía socialista que requiere para fructificar, un sistema político socialista. Pero el socialismo del M.N.S. no tiene punto de contacto alguno con el socialismo marxista, porque éste se reduce, según los corifeos nacistas, a un material económico y, además, porque se basa en la lucha de clases, mientras que el socialismo del M. N. S. propicia el mantenimiento y la estratificación de las clases sociales. En cuanto a su organización estaba dirigido por un «Jefe» quién lo manejaba con plena autoridad y responsabilidad, asesorado por un Consejo Consultivo. Constaba con una sección especial denominada «Tropas de Asalto» (T. N. A.) especializada para atacar las reuniones obreras y provocar la muerte de sus dirigentes más señalados, como manera de detener la marea de la clase trabajadora por el terror y la represión.

En cuanto a sus vinculaciones con el fascismo internacional, González von Marées declaró en un reportaje publicado en «El Imparcial» del 25 de Octubre de 1932, ante la pregunta de si la tendencia nacistas era muy semejante a la fascista: «No lo niego. Consideramos que el fascismo, en sus ideas fundamentales, no es sólo un movimiento italiano, sino que mundial. El encarna la reacción espontánea y natural de los pueblos contra la descomposición política producida por el Estado democrático-liberal. Significa el triunfo de la «gran política», o sea, de la política dirigida por los pocos hombres superiores (!) de cada generación, sobre la mediocridad, que constituye la característica del liberalismo; significa también el predominio de la sangre y de la raza sobre el materialismo económico y el internacionalismo. En este sentido somos fascistas, sin que ello signifique por ningún motivo, que pretendemos copiar el fascismo

italiano o el hitlerismo alemán. Nuestro movimiento se caracteriza por su tendencia esencialmente nacionalista». (1)

La acción armada y bestial del nazismo, la intensificación de la explotación económica de la oligarquía feudal-imperialista y la enconada persecución política repercuten en el robustecimiento del movimiento reivindicacionista de las grandes masas oprimidas, ayudando al desarrollo y maduración de su conciencia de clase.

---

(1) Por una extraña paradoja tan acérrimo enemigo del liberalismo ha ingresado, no hace mucho, al Partido Liberal...